

J. UTOX
LA ALUMNA VACÍA Y EL
PROFESOR SOLITARIO

Copyright © 2022 J. Utox
Todos los derechos reservados.
ISBN: 9798846114296

A mi yo del futuro para que nunca deje de soñar

ÍNDICE

PRÓLOGO	13
Vacío	13
Soledad	15
LA VIDA DEL PROFESOR: Melisa I	17
Veo algo que no debí.....	17
La mujer de la religión Sacra (I)	20
EL DIARIO DE LA ALUMNA	23
Inicio.....	23
Comportamiento y Naturaleza	25
Moños.....	27
Mateo.....	28
Las Barreras Invisibles	29
LA VIDA DEL PROFESOR: Melisa II; Error! Marcador no definido.	
Oscar..... ; Error! Marcador no definido.	
La mujer de la religión Sacra (II) ; Error! Marcador no definido.	
EL DIARIO DE LA ALUMNA ; Error! Marcador no definido.	
Martí y Scarlett Love..... ; Error! Marcador no definido.	
Corte de cabello..... ; Error! Marcador no definido.	
Sobre cómo veo a Mateo	; Error! Marcador no definido.
Paseo..... ; Error! Marcador no definido.	
LA VIDA DEL PROFESOR: Melisa III; Error! Marcador no definido.	
Regina..... ; Error! Marcador no definido.	
La mujer de la religión Sacra (III) ; Error! Marcador no definido.	
EL DIARIO DE LA ALUMNA ; Error! Marcador no definido.	

Sobre Matías Omnos **¡Error! Marcador no definido.**

Día pesado **¡Error! Marcador no definido.**

Betty se comporta extraña **¡Error! Marcador no definido.**

Sin palabras **¡Error! Marcador no definido.**

LA VIDA DEL PROFESOR: Melisa IV;¡Error! Marcador no definido.

Sensualidad..... **¡Error! Marcador no definido.**

Violenta llamarada..... **¡Error! Marcador no definido.**

EL DIARIO DE LA ALUMNA ... ¡Error! Marcador no definido.

Ha pasado mucho tiempo **¡Error! Marcador no definido.**

Escribiendo historia **¡Error! Marcador no definido.**

LA VIDA DEL PROFESOR: Melisa V;¡Error! Marcador no definido.

Relación..... **¡Error! Marcador no definido.**

Luces rojas..... **¡Error! Marcador no definido.**

Quien me puede curar..... **¡Error! Marcador no definido.**

EL DIARIO DE LA ALUMNA ... ¡Error! Marcador no definido.

La novia de Mateo **¡Error! Marcador no definido.**

Falta algo **¡Error! Marcador no definido.**

Sobre ser escritora **¡Error! Marcador no definido.**

LA VIDA DEL PROFESOR: Melisa VI;¡Error! Marcador no definido.

Concurso de bandas **¡Error! Marcador no definido.**

A través de mis latidos **¡Error! Marcador no definido.**

Sin perder el rumbo **¡Error! Marcador no definido.**

Aprendizajes **¡Error! Marcador no definido.**

EL DIARIO DE LA ALUMNA ... ¡Error! Marcador no definido.

Tercer año **¡Error! Marcador no definido.**

Quiero vivir así **¡Error! Marcador no definido.**

LA VIDA DEL PROFESOR: Profesor; **Error!** Marcador no definido.

Primer Encuentro.....; **Error!** Marcador no definido.

¿Cómo me volví profesor?; **Error!** Marcador no definido.

Como profesor.....; **Error!** Marcador no definido.

Planes, ilusiones, anhelos; **Error!** Marcador no definido.

Jeane, Martin, Paula; **Error!** Marcador no definido.

EL DIARIO DE LA ALUMNA....; **Error!** Marcador no definido.

Juego de escondidas; **Error!** Marcador no definido.

LA VIDA DEL PROFESOR: Dalia I; **Error!** Marcador no definido.

Cita en el restaurante; **Error!** Marcador no definido.

Cuando hayan pasado siete años; **Error!** Marcador no definido.

¿Puedo verte de nuevo?.....; **Error!** Marcador no definido.

EL DIARIO DE LA ALUMNA....; **Error!** Marcador no definido.

Curiosidad; **Error!** Marcador no definido.

¿Has tenido sexo con tu novia? .; **Error!** Marcador no definido.

Lo que hago está mal.....; **Error!** Marcador no definido.

Graduación; **Error!** Marcador no definido.

LA VIDA DEL PROFESOR: Memorias I; **Error!** Marcador no definido.

Recordar el ser.....; **Error!** Marcador no definido.

Hace doce años.....; **Error!** Marcador no definido.

El inicio de todo; **Error!** Marcador no definido.

Molesto.....; **Error!** Marcador no definido.

EL DIARIO DE LA ALUMNA....; **Error!** Marcador no definido.

Acabo de entrar a la universidad (1er SEM); **Error!** Marcador no definido.

Martin; **Error!** Marcador no definido.

El sexo es horrible **¡Error! Marcador no definido.**
LA VIDA DEL PROFESOR: Memorias II;**¡Error! Marcador no definido.**

Cassandra **¡Error! Marcador no definido.**
Algo cálido y pequeño **¡Error! Marcador no definido.**
Lo único que me importaba **¡Error! Marcador no definido.**
Regreso a la realidad..... **¡Error! Marcador no definido.**
EL DIARIO DE LA ALUMNA ... **¡Error! Marcador no definido.**
Encuentro entre Paula y Mateo (2do Semestre) **¡Error! Marcador no definido.**

Día raro con Mateo **¡Error! Marcador no definido.**
LA VIDA DEL PROFESOR: Memorias III;**¡Error! Marcador no definido.**

Primera vez **¡Error! Marcador no definido.**
EL DIARIO DE LA ALUMNA ... **¡Error! Marcador no definido.**
Una luz (4to Semestre) **¡Error! Marcador no definido.**
Ropa Nueva (I) **¡Error! Marcador no definido.**
Jeane **¡Error! Marcador no definido.**
El Rector **¡Error! Marcador no definido.**

LA VIDA DEL PROFESOR: Memorias IV;**¡Error! Marcador no definido.**

Vacaciones..... **¡Error! Marcador no definido.**
Tiempo..... **¡Error! Marcador no definido.**
Yo y el otro Eren **¡Error! Marcador no definido.**
Ser paciente..... **¡Error! Marcador no definido.**
Baterista **¡Error! Marcador no definido.**
Te extrañé mucho **¡Error! Marcador no definido.**
EL DIARIO DE LA ALUMNA ... **¡Error! Marcador no definido.**
Como cavernícolas descubriendo fuego;**¡Error! Marcador no definido.**

Ropa nueva (II).....;Error! Marcador no definido.
¿Cuál es su verdadero ser?;Error! Marcador no definido.
LA VIDA DEL PROFESOR: Dalia II;Error! Marcador no definido.
Segundo encuentro;Error! Marcador no definido.
Nuestra oportunidad;Error! Marcador no definido.
EL DIARIO DE LA ALUMNA;Error! Marcador no definido.
Hice la pregunta;Error! Marcador no definido.
Biblioteca y Batería.....;Error! Marcador no definido.
LA VIDA DEL PROFESOR: Dalia III;Error! Marcador no definido.
Tutor del Grupo 6A;Error! Marcador no definido.
Egoísmo.....;Error! Marcador no definido.
Avecilla;Error! Marcador no definido.
EL DIARIO DE LA ALUMNA;Error! Marcador no definido.
Demasiado ilusa;Error! Marcador no definido.
Soy real.....;Error! Marcador no definido.
El transcurrir del tiempo.....;Error! Marcador no definido.
LA VIDA DEL PROFESOR: Convergencia I;Error! Marcador no definido.
Tercer (y definitivo) Encuentro. ;Error! Marcador no definido.
La desaparición de Paula.....;Error! Marcador no definido.
No se le ocurra volver;Error! Marcador no definido.
EL DIARIO DE LA ALUMNA;Error! Marcador no definido.
Costal de harina.....;Error! Marcador no definido.
Las ventiscas heladas (5to Semestre);Error! Marcador no definido.
LA VIDA DEL PROFESOR: Convergencia II;Error! Marcador no definido.
La llave de porcelana carmesí ...;Error! Marcador no definido.

Sueños..... **¡Error! Marcador no definido.**
EL DIARIO DE LA ALUMNA ... **¡Error! Marcador no definido.**
Pino (6to Semestre) **¡Error! Marcador no definido.**
Eren como profesor **¡Error! Marcador no definido.**
Alguien como yo **¡Error! Marcador no definido.**
El manuscrito..... **¡Error! Marcador no definido.**
Primer encuentro..... **¡Error! Marcador no definido.**
LA VIDA DEL PROFESOR: Convergencia III;**¡Error! Marcador no definido.**
Un humano **¡Error! Marcador no definido.**
Solo un cereal **¡Error! Marcador no definido.**
Algo valioso..... **¡Error! Marcador no definido.**
EL DIARIO DE LA ALUMNA ... **¡Error! Marcador no definido.**
Segundo Encuentro..... **¡Error! Marcador no definido.**
Rumores..... **¡Error! Marcador no definido.**
Formalidad..... **¡Error! Marcador no definido.**
LA VIDA DEL PROFESOR: Convergencia IV;**¡Error! Marcador no definido.**
Charla en el restaurante **¡Error! Marcador no definido.**
EL DIARIO DE LA ALUMNA ... **¡Error! Marcador no definido.**
Encuentro con Eren en Tutorías **¡Error! Marcador no definido.**
LA VIDA DEL PROFESOR: Convergencia V;**¡Error! Marcador no definido.**
Sr. Rivera **¡Error! Marcador no definido.**
Laboratorios Jirden **¡Error! Marcador no definido.**
Shock **¡Error! Marcador no definido.**
EL DIARIO DE LA ALUMNA ... **¡Error! Marcador no definido.**
Fantasías con Eren **¡Error! Marcador no definido.**

LA VIDA DEL PROFESOR: Convergencia V;Error! Marcador no definido.

Abriendo el diario.....;Error! Marcador no definido.

LA CARTA DE UNA ESCRITORA;Error! Marcador no definido.

La carta de una Escritora.....;Error! Marcador no definido.

ANOTACIONES DE UN BATERISTA;Error! Marcador no definido.

Anotaciones de un Baterista.....;Error! Marcador no definido.

EPÍLOGO.....;Error! Marcador no definido.

Hasta el final.....;Error! Marcador no definido.

En definitiva;Error! Marcador no definido.

La Escritora y El Baterista;Error! Marcador no definido.

NOTA DEL AUTOR;Error! Marcador no definido.

PRÓLOGO

Vacío

Masturbarse en espacios públicos.

La Alumna no deja de hacerlo a pesar de que sabe que es peligroso y que en cualquier momento alguien puede descubrirla.

¿Es esto un comportamiento o parte de su naturaleza? Ya han pasado años desde que se planteó por primera vez esa pregunta.

No tiene caso. No puede evitarlo. Sobre todo desde que tuvo esa conversación con el Profesor.

No puede detener los sueños húmedos, ni dejar de pensar en Él.

En cuanto sus ojos se cierran, los brazos del Profesor la envuelven. El aroma de su suéter la invade.

Protegida de esa forma, la Alumna siente que es otra persona. Deja de haber Vacío. Puede empezar otra vez.

Ahora mismo la Alumna está en la universidad y está oscureciendo. Se dirige al mismo lugar donde charló con el Profesor la última vez: el Salón 6A

Ahí le platicó sobre una mujer que lo lastimó hace mucho tiempo.

Si le diera una oportunidad, la Alumna lo daría todo por él. Sacrificaría todo cuanto tuviera y encomendaría toda su vida a amarlo.

Pero no puede. Ambos son elementos opuestos con funciones específicas y delimitadas.

El Profesor enseña, la Alumna aprende.

No pueden romperse las reglas, no hay forma de cambiar el funcionamiento de ese intercambio. No hay manera en que las cosas sean distintas.

Por eso la Alumna se dirige al salón.

Ahí sus fantasías se tornan nítidas. Sumergida en esa comodidad, ella puede moldear la realidad y transformarla en una vida más plena.

Cuando se toca pensando en el Profesor olvida el enorme Vacío que se ahueca en su pecho. Solo con orgasmos puede anestesiar la angustia y el horror de saberse perdida.

La Alumna se detiene en la puerta del aula 6A y admira la obscuridad. Se adentra con lentitud. Saborea el frío que la engulle.

Camina hasta el final de la fila y se sienta en el suelo. Respira el aire fresco de la noche que se filtra por la puerta. Contempla la quietud con la que existe el salón de clases. Se asegura de que el entorno es suyo y que su ser es uno con el entorno.

Entonces (y sólo entonces) se empieza a desnudar.

Las prendas van abandonando su cuerpo, pero no da la sensación de que haya pérdida alguna en el proceso.

Soledad

El Profesor carga con una pesada coraza de soledad.

No es algo que pueda tirar a voluntad, ni tampoco algo que desaparezca en compañía de alguien.

Es una soledad natural. Se creó a partir de la partida de *Dalia*.

Hoy esa ausencia duele aún más, quizá porque es la segunda vez que se va.

Que estupidez. Y el que ya se había acostumbrado a la soledad.

Ojalá nunca hubiera reaparecido. Que idiota fue al pensar que siete años de separación enmendarían las heridas.

El Profesor camina hacia el aula 6A porque olvidó el cargador de su laptop. La verdad ni siquiera sabe si está ahí. En todo caso, si no lo encuentra, comprará otro.

Es viernes por la noche. A esa hora ya no hay un alma en el campus, tan solo el sonido de sus zapatos crujiendo sobre el empedrado y el ligero rumor de los árboles meciéndose.

Se detiene frente a la puerta del Salón 6A.

Desde adentro la obscuridad se expande como si llameara un intenso fuego negro.

—¡CRRRIIIICK!

En cuanto da algunos pasos dentro del aula, se escucha algo.

El sonido viene de la derecha, al fondo de la fila. Aquello fue el sonido de una banca arrastrándose por el suelo. Hay algo o alguien ahí.

Pero... ¿A esa hora y con la luz apagada?

De inmediato el Profesor se pone en alerta. ¿Un gatito? Muchos suelen pasearse por el campus, así que no sería raro que anduviera uno por ahí. Aunque...

También cabe la posibilidad de que se trate de un ladrón o de alguien con malas intenciones.

Sin pensarlo, el Profesor estira el brazo a toda prisa hacia el interruptor de la pared. En cuanto las lámparas se encienden, una voz aguda grita a todo pulmón:

—¡NOOOOOOOOOO!

Al final del pasillo, desnuda, sobre el frío suelo, está una de sus alumnas.

No.

No es cualquier alumna, es *La Alumna*.

¿De entre todas las personas, porque tenía que ser ella?

La Alumna cierra las piernas en cuanto la luz baña su cuerpo, pero el Profesor alcanza a ver su sexo húmedo. Los duros pezones de la Alumna apuntan hacia él, recriminando la intrusión. Una sudadera negra está a su lado, como la mullida piel de un oso hibernando.

Dentro de ese salón, la desnudez de la Alumna impregna todo con su esencia.

LA VIDA DEL PROFESOR: Melisa I

Veo algo que no debí

Tengo dos horas libres antes de dar mi siguiente clase, así que decido salir al centro comercial que está frente al campus.

Elijo un tranquilo café, una mesa cerca de la ventana, enciendo mi laptop y empiezo a trabajar mientras pido jugo de manzana y papas para picar.

Entonces veo algo que no debí.

—Melisa...

Es ella. No debería estar aquí, pero no puede haber error. Solo ella camina así.

Su larga falda ondea con gracia. Sus sencillos zapatos de piso se abren camino entre la gente con seguridad. Su trenza de límpido bronce irradia serenidad. Sus ojos miran al frente con una afabilidad natural que a todos apacigua.

Lleva colgado en la espalda un estuche de bajo eléctrico y va de la mano de un hombre alto y de porte elegante al cual no pude distinguírle bien el rostro.

En cuanto desaparecen de mi vista regreso la vista a la computadora y sigo trabajando.

Ambos charlaban animadamente ¿Sería su novio? ¿Su pareja? ¿Su esposo?

No sé porque de repente tengo tantas ganas de saberlo. Esto que acabo de ver no es más que una mera casualidad. Podría hasta decir que fue un error.

Pasó. La vi. Su existencia volvió a refrescarse en mi memoria. Nada más.

Terminan las clases y voy de camino a casa escuchando un disco de jazz progresivo.

Es increíble. La batería tiene unos arreglos complejos e impresionantes.

En cuanto llego a casa me echo en el sillón. Presto atención al ritmo de mi corazón y dejo que pasen los minutos.

Entonces me levanto, subo a mi habitación donde tengo un pequeño mueble con botellas. Tomo una de tequila y bajo de nuevo.

Voy a la cocina y vierto algunos hielos en un vaso de cristal. Me sirvo un poco, completo con refresco de toronja.

De pequeño nunca pensé que me fuera a gustar el tequila. Siempre que mis familiares lo bebían en reuniones no soportaba el olor.

Ahora que soy adulto no puedo soportar el dolor sin tequila.

Y es que, aunque me dije que no iba a pensar en Melisa, es lo único que he hecho desde que la vi por la tarde.

Doy un buen trago a mi bebida y la dejo sobre la mesa de la sala. Camino hacia el librero donde tengo el estéreo y busco, entre los empolvados discos, uno en específico.

Es tonto que esté buscando justamente *ese* disco. No tiene lógica. Escucharlo solo me causará dolor. Sin embargo, ahora mismo me parece que es lo más correcto porque, de todos modos, es inevitable que piense en ella. El recuerdo de Melisa se abalanza sobre mí como fuertes olas que me empujan contra un negro arrecife.

Lo encuentro.

En la portada aparece una mujer pelirroja de piel clara y ojos verdes; detrás de ella hay un fondo negro. En letras doradas aparece el nombre de la banda: *Jill's Decode Band*. En el mismo color, en la parte de abajo, está el nombre del disco: *Disociación*.

Lo coloco en la bandeja, le doy play, subo el volumen, tomo mi bebida, voy al sillón, me recuesto, me pierdo...

Para empezar, Melisa fue una mujer que nunca busqué.

Siempre me pasa. Siempre llegan mujeres a mí sin que yo esté buscando nada en realidad. No podría explicar porque sucede esto.

Y suena un poco mal si lo digo así, pero todas las mujeres con quienes he “intimidado” han sido quienes han tomado la iniciativa. No porque yo no quisiera dar el primer paso. Es que, simplemente, no sé cómo hacerlo.

Todo fue empeorando con el tiempo hasta que me rendí y acepté que algo raro pasaba con mi persona.

El motivo real de mi pasividad residía en el miedo.

Tenía miedo de que aquellos encuentros avanzaran con rapidez hacia la intimidad. Me aterraba no poder complacer a una mujer en la cama y, por esa inseguridad, terminaba arruinándolo todo.

Es algo que me pasa desde hace siete años. Pierdo la concentración, me hiperventilo, sudo mucho.

No soy virgen. Durante mi época universitaria tuve sexo. Pero eso fue porque estaba con...

No...

No importa.

Lo único cierto es que hay algo defectuoso en mi persona que me impide tener relaciones.

Creía que, intentándolo, tarde o temprano encontraría a una mujer que me curaría, que me ayudaría a sanar. Pero sucedió lo contrario. Mis heridas se hacían cada vez más profundas y, además, lastimaba a las mujeres. Las hacía sentir feas, poco deseadas... ¡Y yo me frustraba! ¡No era que no fueran atractivas, no era que no quisiera poseerlas!

Es que estoy roto.

Harto de todo, prometí nunca más volver a relacionarme con una mujer en mi vida. Di por hecho que el vacío en mi vida sería inmenso y extenso. Me hice a la idea de que jamás tendría derecho a algo tan bello en mi vida.

Entonces conocí a Melisa.

La mujer de la religión Sacra (I)

Melisa era hija de una amiga de mi madre. Me la mencionaba siempre que iba a visitarla. Me decía cosas como que Melisa era una buena chica y que no salía con nadie.

Yo consideraba salir con ella hasta que recordaba que provenía de una familia apegada a la religión Sacra; y yo no quería tener nada que ver con religión.

—Por cierto —me dijo mi madre cierto día— la otra vez Melisa comentó lo guapo que eras.

Quiso hacer sonar aquello como si fuera algún comentario casual, pero la conozco bien. Sé que, si lo dijo, fue porque decidió que era el momento adecuado.

—¿Qué? ¿Como me conoce si ni la he visto?

—¡Pero si el jueves que viniste, ellas estaban aquí! ¿En serio, no te acuerdas?

Hice memoria.

Una semana antes había ido porque dejé en mi antigua habitación algunos documentos que necesitaba para un trámite. Como tenía prisa entré a la casa a toda velocidad, saludé distraídamente a mi madre que estaba en la sala, subí las escaleras, entré al cuarto, recogí los documentos y salí de nuevo. Y si, ahora que lo menciona, ese día ella no estaba sola en la sala. Estaban otras dos personas. Debían ser la amiga y su hija.

—¿Por qué no te das una oportunidad? Es una buena chica —insistió— y no es nada fea.

Hice un sonido de escepticismo con la boca.

Había muchas cosas que me detenían. Principalmente la idea de tener que pasar de nuevo por todo ese proceso de conocer a alguien nuevo. Me cansaba de solo pensarlo.

Al final no le prometí nada, solo le dije que lo pensaría.

Dos semanas después regresé a la casa de mi madre porque me dijo que algo le pasó al internet y quería que lo revisara. Yo no soy un experto en redes, pero me dije que seguramente no sería nada del otro mundo. Quizá algún cable estaría fuera de lugar o habrían presionado sin querer alguno de los botones del modem.

Cuando llegué a la casa estaba mi madre en la sala hablando con Melisa. De inmediato capté su trampa y me molesté mucho. Mi rostro debió ponerse muy rojo porque hasta sentí mi frente hervir.

Mi madre se apresuró a explicar que se había encontrado con Melisa por “casualidad” y que la invitó a la casa a charlar un rato. No sé cómo lo hice, pero conseguí no estallar. Estuve a nada de dar la media vuelta y salir de esa casa. Si no lo hice fue porque me di cuenta de que, efectivamente, algo había pasado con el internet y me distraje intentando solucionarlo. Sólo entonces comprendí que aquello realmente había sido una casualidad y no algo que mi madre hubiera planeado para emparejarme con Melisa.

Luego de un rato mi madre dijo que tenía que salir y me inquieté un poco. No quería quedarme a solas con Melisa. Pero dijo que el coche se le había quedado a mi padre y que tenía que ir a recogerlo. A mí no me quedó más que aceptarlo porque, minutos antes, escuché que hablaba con él por teléfono.

En ese momento Melisa se levantó del sillón incómoda y dijo que también se iba.

—Eren puede llevarte a casa.

—Cómo cree. No quiero causarle esa molestia. Mi casa está a media hora a pie. Puedo irme caminando y...

—¡Ninguna molestia, hija! Está oscureciendo y tu madre no me perdonaría si te dejara ir así. ¡Ya sabes cómo es!

—Pero...

—¿Verdad que la llevarás Eren?

—Si —respondí sin dejar de verificar los cables.

—¿Lo ves? Solo espera aquí a que Eren me arregle el internet.

Mientras revisaba el modem, analizaba la voz de Melisa. Era una voz muy tenue, tierna y amable.

Cuando logré hacer que regresara el internet mi madre ya se había ido. Voltee a ver a Melisa. Estaba de perfil, sentada con las piernas muy juntas en uno de los sillones pequeños de la sala. Leía un libro. Era una de esas novelas religiosas que venden en los puestos de periódico.

Al ver lo que leía recordé con exactitud porque me molestaban tanto las personas apegadas a la religión Sacra.

EL DIARIO DE LA ALUMNA

Inicio

Aunque sea raro, y aunque nadie vaya a leer esto creo que debería presentarme.

Mi nombre es Paula Jirden. Soy hija de una Investigadora Privada que apenas y se pasa por la casa. Me cuida la Señora Anette, a quien considero más madre que a mi propia madre.

La Señora Anette ha estado desde hace mucho tiempo en la familia. No estoy seguro de cuánto. El recuerdo más antiguo que tengo de ella es en mi fiesta de seis años, pero, a juzgar por algunas fotos que he visto por ahí, tiene mucho más tiempo en la familia.

Mis padres están separados, pero de una forma rara.

No están divorciados, solo viven en casas distintas. Nunca he sabido bien qué es lo que pasó entre ellos. La verdad es que dejé de importarme hace tiempo. Me di cuenta de que jamás lo iba a entender.

De todos modos, me doy una idea. Mi madre siempre está inmersa en sus investigaciones y es fría. Mi padre constantemente viaja, tiene muchos negocios y solo le interesan sus inversiones.

Mientras me dejen tranquila, me da igual.

Aunque es un poco solitario, cuando menos tengo la oportunidad de leer todo lo que quiera en casa. Lo único que me piden es sacar buenas calificaciones.

Es lo único que les importa.

Si ahora mismo me plantara frente a ellos con sangre escurriéndome por la frente lo primero que me preguntarían es si ya estudié para los exámenes.

En realidad, si lo pienso bien, es mi madre la que más me presiona. Siempre está preguntándome sobre mis promedios y mis pendientes.

A mí no me interesa nada de eso. Se lo dije una vez. Solo una vez y con eso tuve para no querer decirlo de nuevo. Me abofeteó con tanta fuerza que no pude respirar como por dos minutos. Me quedé en el suelo mirándola, sin poder gritar, hablar o llorar.

Eso fue a inicios del primer semestre. Ya casi pasó un año desde eso y no lo he podido olvidar.

De todos modos, aunque ella me obligue a seguir con los estudios, no cambia el hecho de que detesto la escuela y detesto que me obliguen a ir.

A mí lo único que me interesa es leer y, por supuesto, escribir.

Escribir es lo único que me mantiene cuerda y es lo único que quiero hacer por el resto de mi vida. En esos mundos que creo, todo puede ser como yo quiera. Ahí no existen madres opresoras ni escuelas aburridas.

Aparte de eso creo que no hay nada más que decir de mi persona.

¿Por qué comencé a escribir este diario?

Quiero cambiar. Y, para hacerlo, necesito tener una referencia en el futuro para saber si voy retrocediendo o avanzando.

Sé que suena raro. No es como que escribir más me haga ser una persona diferente. Pero, tras pensarlo mucho, he llegado a la conclusión de que esta es la manera en que puedo lograrlo.

Espero que sea así.

Comportamiento y Naturaleza

La semana pasada la maestra de español, Sarah, hablaba sobre una novela muy antigua que nos hizo leer.

La historia iba de un hombre que mató sin querer a una persona. Conforme avanzaba el libro, el hombre se iba deformando más y más. Al final, cuando se conoce el trasfondo uno termina entendiendo que ese crimen era, quizá, algo inevitable.

En la última página, el hombre se suicida.

—¿Ustedes que opinan chicos? —Nos preguntó la maestra Sarah— ¿Creen que, si el hombre no se hubiera matado, habría tenido forma de cambiar? Hay quienes dicen que gran parte de nuestra naturaleza nunca cambia a lo largo de la vida y que solo algunos pequeños comportamientos son los que se pueden modificar.

A toda la clase no pareció importarle ese cuestionamiento, pero a mí me dejó pensando durante el resto del día.

Todavía en la noche, estando en mi habitación, reflexioné una y otra vez el asunto. No pude dormir por varios días pensando en una respuesta.

Hoy, harta de no poder llegar a una conclusión, abordé a la maestra cuando acabó su clase.

—Maestra ¿Puedo hacerle una pregunta?

—Claro ¿De qué se trata?

—Es sobre... la novela del otro día. La del hombre asesino.

—Oh...

Se llevó la mano a la barbilla. Me observaba con detenimiento, como si tuviera ante ella una rarísima ave.

—Quieres saber qué es lo que pienso sobre el hombre ¿No?

—Me quedé atónita. No pensé que fuera a adivinar con tanta exactitud lo que me pasaba por la cabeza.

—Esto es lo hermoso de la lectura —continuó— hay libros que a uno lo hacen pensar. Claro que no todos tienen que tratar sobre cosas tan serias, ni todos tienen que mostrarte revelaciones trascendentales.

»Pero, no cae mal, de vez en cuando, aprender algo nuevo sobre nosotros mismos y sobre el mundo. ¿No crees?

Asentí.

—En fin. Respecto al libro, pues... vaya... ¿Qué te puedo decir? Creo que para cada persona habrá una respuesta diferente.

»Si yo quiero cambiar, sé que puedo hacerlo. Pero no puedo asegurar que todas las personas tienen la capacidad o la fuerza para hacerlo, porque eso no lo decido yo. No depende de mí ¿Entiendes? —Movi6 su cabeza de un lado a otro con los ojos cerrados. Parecía que pensaba en alguien mientras hablaba— Por más que yo quiera que alguien cambie, no depende de mí.

»Por eso te lo preguntaba... ¿Tú qué crees? ¿Crees que cambiarnos a nosotros mismos sea algo que podamos hacer todos?

—U-usted dijo... nos contó que... Que nuestra naturaleza no cambia y... que solo se puede cambiar pequeños comportamientos.

—Depende. En el caso del hombre asesino... ¿Crees que asesinar era parte de su naturaleza? ¿O solo un comportamiento?

—Creo —siguió diciendo ella— que solo el hombre lo sabía. Si asesinar era comportamiento o naturaleza debió saberlo. Y si no lo sabía, era su deber descubrirlo.

»Luego. Si matar era un comportamiento debió de estar dispuesto a cambiarlo. Porque quién sabe...

»Quizá hay comportamientos detestables que terminamos conservando simplemente por comodidad. Porque cambiarlos es fastidioso. Aunque nos provoquen dolor, nos resulta un fastidio resolver nuestros problemas internos.

—Lo siento —espetó de repente la maestra Sarah— creo que de repente el tema se volvió un poco obscuro.

—N-no se preocupe... Me ha ayudado mucho. En serio.

Ella se limitó a sonreírme, le agradecí y me alejé.

No sé si la maestra Sarah era consciente de esto, pero en ese momento me hizo la revelación trascendental que tanto necesitaba.

Es mi obligación como persona distinguir entre comportamiento y naturaleza.

Y estoy segura de que este diario me ayudará a hacerlo.

Moños

Hace varias semanas que inició mi segundo año de preparatoria y, pasó algo curioso.

Como ahora debo arreglarme a diario, me di cuenta de que mi cabello está larguísimo. Es como si hubiera estado creciendo sin control durante las vacaciones. Ha sido un lío cepillarme. He usado un champú que mi madre me recomendó y me ha ayudado.

No quería empezar a seguir sus consejos porque siempre me echa en cara todo. Y en cuanto se dé cuenta de que usé el champú, volverá con la misma cantaleta de siempre: qué si no me pongo labial, qué porque no uso aretes, qué cuando voy a usar perfume. ¿Cómo se atreve? Puedo contar con los dedos de la mano las veces que la he visto con labial. Cuando le recrimino su hipocresía solo se limita a mirarme sobre el hombro. Justifica todos sus defectos en el hecho de que es Investigadora.

—Mis investigaciones son demasiado importantes como para preocuparme por la vanidad femenina. Pero tú no eres Investigadora ¿O sí? No quisiste seguir el camino de tu madre.

En fin.

El champú funcionó y ahora mi cabello no es tan difícil de cepillar. De todos modos, al final terminé haciéndome una trenza. Es más fácil de controlar y así no tengo que ponerle tanto esmero a cepillarlo cada mañana.

Me gusta mucho mi trenza y por eso me compré muchos moños muy bonitos para adornarla. Tengo una caja llena de ellos. Son cincuenta y cuatro. Es decir, podría usar uno diferente cada semana. Pero me gustaría tener más. Unos cuatrocientos. Así podría usar uno diferente cada día

¡Eso sería genial!

Poco a poco iré consiguiendo más.

Mateo

Desde hace un par de semanas comencé a juntarme con un chico llamado Mateo.

Es sumamente extraño ahora que lo miro en retrospectiva.

Durante mucho tiempo esperé que este día llegara. El día en que alguien por fin se acercara a mí para platicar. Alguien con quien yo me sintiera agusto. Alguien con quien pasar los recreos.

Creí que el día en que tuviera a mi primer amigo en la preparatoria lo recordaría por el resto de mi vida. Pero todo fue tan gradual que ni me di cuenta del momento en que pasamos de compañerismo a amistad.

Todo comenzó así:

Un miércoles, mientras esperaba a que iniciara la clase, leía una de mis novelas favoritas. Mateo se me acercó y empezamos a hablar sobre ello.

Creo que, en parte, nunca me di cuenta de lo que estaba pasando porque pensé que Mateo solo me hablaba por lástima.

Me ha pasado antes. Se suelen acercar personas para platicar de algo y, como no tengo nada que decirles, terminan marchándose.

Con Mateo fue distinto porque él es fan de la *Saga de Mirland* y no podíamos dejar de hablar.

Así, poco a poco fuimos conectando. Antes hablamos solo entre clases, y ahora hasta nos sentamos juntos. Cambió su lugar con Betty, la chica que se sentaba en la banca a mi izquierda. No podía creerlo, pero lo hizo.

Lo que más me gusta de todo esto es darme cuenta de lo distinto que es tener una persona a tu lado. Es decir, dudo mucho que me gustara estar dentro de un grupito de tres o más personas. Sería como meterme en una pecera atestada de criaturas marinas donde me costaría nadar, y tendría que limitarme a flotar en una de las esquinas.

Si es solo una persona, me siento todo lo cómoda que podría estar.

Las Barreras Invisibles

Hoy Betty aprovechó que Mateo no estaba en su lugar para preguntarme algo.

Cada que veo que alguien se acerca a mí tengo la sensación de que, sin querer, creo una barrera. Quizás arrugo el rostro sin darme cuenta y espanto a todos con mi expresión. No es que deteste que se me acerquen, solo me siento muy incómoda.

Betty se sentó en su antigua banca con toda la naturalidad del mundo, como si nunca hubiera dejado de ser suya, y empezó a hablar de una tarea.

Su voz tiene una textura cálida, como si pronunciara las vocales en suspiros. Su cabello corto, color negro, resplandece como un cielo estrellado.

Es una chica tan guapa y afable, me extraña que se junte con muchachas tan revoltosas como Mirna y Nayeli.

—Oye... ¿Tú y Mateo son novios?

Tardé en comprender la pregunta. No entendía en que se había basado para preguntar algo así.

—Eh... N-no...

Se quedó un momento en silencio mirando el suelo antes de seguir hablando.

—¿Puedo preguntarte otra cosa?

Asentí. Ella inclinó la cabeza ligeramente como en gesto de agradecimiento. Se tomó su tiempo y pronunció cada palabra con mucho cuidado.

—¿Tú crees que un chico y una chica puedan tener una relación de amistad sincera?

Me quedé congelada. Jamás me había cuestionado algo así.

Nunca he tenido amigas mujeres, mucho menos amigos hombres. ¡Desconozco por completo cómo funciona esto!

—Todos en el salón piensan que tú y Mateo son novios. Supongo que no están acostumbrados a ver una amistad entre personas del sexo opuesto —Se quedó callada, apretó los labios un poco antes de seguir hablando— ¿Sabes...? En la secundaria yo pasé por algo así. Me juntaba mucho con un chico que me caía muy bien. Se llamaba *Matías Omnos*.

Al pronunciar el nombre Betty hizo énfasis en cada una de las letras. Hizo una larga pausa y se me quedó viendo fijamente, como intentando adivinar algo en mi rostro. Me observó con mucha intensidad. Yo le aguanté la mirada porque estaba asustada.

—¿No te suena el nombre? —Preguntó muy seria. Quizá hasta un poco enojada— *Matías*. Matías *Omnos*.

Yo me quedé reflexiva, intentando recordar con todas mis fuerzas a algún Matías. Betty, por un momento, se mostró a la defensiva. Como si le ofendiera el hecho de que yo no conociera esa persona.

Segundos después apretó los labios y suspiró. Pensé que se había molestado, pero luego río y siguió hablando.

—En fin...

»Matías y yo éramos muy buenos amigos. Nunca me pareció raro estar tanto tiempo juntos. Nos divertíamos mucho. Pasábamos horas y horas resolviendo rompecabezas. Era nuestra afición en ese entonces. También nos ayudábamos con las tareas y los trabajos. Algunas chicas con las que me juntaba me decían que, si no era mi novio, debía dejar de juntarme con él. No lo entendí. Durante mucho tiempo no lo entendí... hasta que, un día, Matías empezó a salir con una chica.

»Al comienzo no me importó. No recuerdo el nombre de la chica, no era de nuestra escuela, pero sí tengo muy presente lo bonita que era. Después de eso... jamás supe si fueron celos o qué, pero me di cuenta de lo mucho que me gustaba Matías. Me gustaba mucho más de lo que yo hubiera pensado en un inicio y no tienes idea de cómo me dolió saber que estaba con alguien más —Betty se quedó en silencio con la mirada ausente, quizá estuviera recordando esos días— Como sea. No a todos les tiene que pasar lo mismo ¿Verdad? Solo... bueno, no sé ni porqué te cuento todo esto. Es solo que me acordé. Lo siento. Es muy fácil hablar contigo.

Y tiene razón. A pesar de que esa era la primera charla extensa que teníamos, no me sentía incomoda, ni ella se veía afectada por esa barrera que aleja a todos cuando me ven.

Entonces llegó Mateo. Betty se levantó sin decir nada y me sonrió como diciéndome “Espero poder hablar contigo en otra ocasión”.

Desde entonces me he estado preguntando si Betty y yo podríamos ser amigas. Lo veo algo difícil dado que nunca se separa de Mirna y Nayeli.

Igual no entiendo por qué está con ellas. Siempre están riéndose a carcajadas, con una desmesura que lastima los oídos. Mientras tanto ella se queda forzando una risita. Creo que no se dan cuenta de que Betty no está cómoda. Es como si fueran ajenas a lo que Betty siente, o puede que ni siquiera les importe.

Hasta me hace pensar que tanto Betty, como las otras dos, sin saberlo, extienden barreras que les impiden congeniar del todo.

¿Entonces por qué siguen juntas? Cuando miro a Betty acompañada de esas dos, no puedo evitar pensar que es una persona muy distinta a la Betty que se sentó a mi lado mientras me contaba sobre Matías Omnos.

Por eso, aunque lo veo difícil, no dejo de pensar en sí tal vez ella y yo podríamos ser amigas.

La simple idea me hace feliz. Mi corazón se acelera. Debería intentarlo.

Si... debería.